

[Otra edición en: *Archivo Español de Arqueología* 23, n.º 81, 1950, 353-359. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, corregido de nuevo y con la paginación original].

© Herederos de Alejandro Ramos Folqués

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

## Hallazgos escultóricos en La Alcudia de Elche

Alejandro Ramos Folqués

**[-353→]**

La Alcudia, yacimiento arqueológico que desde hace siglos suministra materiales y datos del mayor interés, adquirió su más alto valor en 1897, al ser descubierto el famoso busto femenino, hoy conocido con el nombre de *Dama de Elche*. Desde entonces, sólo algunos fragmentos escultóricos fueron surgiendo de la loma de La Alcudia, y estos pocos restos siempre lo fueron aisladamente, sin relación con los otros objetos o materiales que les acompañaban, ni con su nivel. Tampoco tenemos noticia de que, efectuado un hallazgo de este género, se hayan realizado excavaciones o simples catas que completaran el estudio de la escultura descubierta; únicamente ha motivado excavaciones la invención de *La Dama*, excavaciones que poco o nada han servido para el estudio y conocimiento de esta escultura, porque se hicieron ya transcurridos varios años después del hallazgo y por que se practicaron en el lugar que se suponía había sido encontrada, y, sobre todo, porque tanto en 1905 por Albertini, como en 1923 por Vives, las excavaciones que se realizaron en este yacimiento iban encauzadas a la busca de objetos arqueológicos, y no al estudio del yacimiento, como lo demuestran las muchas catas, hoyos y zanjas, y la forma en que fueron hechas, rompiendo muros, pisos, etc..., y sin ver estratos y niveles.

Consecuencia de todo esto es el hecho positivo de que, habiéndose encontrado en este yacimiento varias esculturas, no se haya tenido, para enjuiciarlas, más elementos que las esculturas mismas, deduciendo de su material, técnica de su labra, y arte, su filiación histórica y artística.

Hace poco tiempo, en las excavaciones que yo practico en La **[-353→354-]** Alcudia, he encontrado varios fragmentos de escultura y arquitectura, así como algunas figuras menores, que por sí y por los hallazgos que los rodeaban, así como por su situación, ofrecen cierto interés y contribuyen a ilustrar de paso los hallazgos anteriores.

Los fragmentos de escultura y arquitectura ahora encontrados se hallaban integrando el empedrado de una calle, a cuyo nivel puede calcularse una data hacia el siglo I antes de J. C, habiendo sido hallados otros fragmentos de escultura en piedra y pequeñas figuras de barro en el nivel inferior, que es en el que siempre se encuentra la cerámica pintada con más rica ornamentación con vegetales, animales y figuras humanas.

Las esculturas, todas, son de piedra de las canteras locales, y su tamaño se aproxima al natural.

Entre las piezas más notables se hallan las siguientes: Un torso, al que le faltan la cabeza y brazos, con túnica sujeta a la cintura por un ancho cinturón, con placas, de las cuales se conserva completa la parte correspondiente a su derecha, con original dibujo en relieve (figura, 1 y 14); en el pecho tiene un pectoral redondo y otro en la espalda, sujetos en su parte superior por unos tirantes que pasan sobre los hombros, tirantes que están formados por dos cintas paralelas, y entre ellas, una línea ondulante que tiene en-

tre sus ondulaciones unos glandes o bellotas; los discos del pecho y espalda están sujetos por una especie de correas que pasan por los costados. En el disco que ostenta en el pecho y en relieve nos muestra una cabeza de león con la lengua fuera, con gesto parecido al de las gorgonas. Conserva este fragmento parte del color rojo, que decoraría la figura para darle mayor realismo.

Esta figura, cuya fina talla muestra calidades como las de *La Dama*, no tiene par entre la escultura ibérica hasta ahora conocida, guardando cierto paralelismo con el torso que, procedente del Llano de la Consolación; se conserva en el Museo de Albacete.

Otro fragmento de un torso, muy mutilado, nos ofrece parte de una figura en relieve, con ancho cinturón, que conserva la placa del mismo correspondiente a la pieza izquierda (figs. 5 y 13), del mismo estilo que el de la figura precedente, y que nos permite completar el estudio de estas interesantes piezas arqueológicas, de las que el Museo [-354→355-] Arqueológico Nacional guarda una procedente también de Elche, descrita y estudiada, entre otros, por Cabré <sup>(1)</sup>, placa que Cabré data hacia los siglos VI al III, anteriores a nuestra era, y que relaciona con restos decorativos arquitectónicos, entre ellos, un fragmento de capitel, también de La Alcudia, ya conocido y estudiado por P. París <sup>(2)</sup>.

La parte derecha del cuerpo de una figura sentada, es la conservada en otro trozo. Tiene túnica y sobre ella un manto, cuyos pliegues se deslizan a su derecha y frente. La mano derecha se apoya sobre la rodilla, y entre ambas aprisiona una ramita con frutos; en su muñeca muestra una pulsera en forma de espiral. De su pecho pende un collar con colgantes del tipo de otras esculturas ibéricas. Conserva restos de estuco y pintura roja que realzaría la belleza y acentuaría el realismo de la figura (fig. 6). Los collares, con placas, y la forma de estar tratados los paños, recuerdan a *La Dama*. Por su actitud, ofrece gran semejanza con otras varias figuras sedentes, pero especialmente con la que, procedente de Verdolay, conserva el Museo de Murcia, la cual tiene también una mano sobre la rodilla.

He encontrado otro trozo de busto o torso que en su hombro derecho tiene una fíbula hispánica, que sujeta el manto de color rojo oscuro sobre la túnica de color rojo claro, conservando también la pintura azul con que el artista realzaría las sombras del ropaje (fig. 8), pieza avalorada por la conservación de los colores y la fíbula, índice cronológico aproximado, ya que su uso estuvo especialmente en moda desde los siglos IV y III en adelante, según nos dice García y Bellido <sup>(3)</sup>.

Varios trozos de un brazo que han permitido su restauración (figura 11). La mano la tiene cerrada, como empuñando un cetro o lanza. Se aprecia la manga ceñida al brazo y con un reborde que forma el puño.

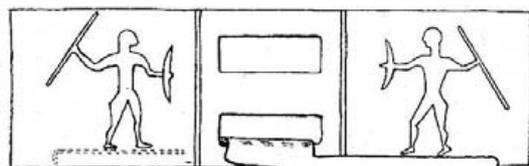
De un alto relieve son dos fragmentos que nos dan a conocer la forma de los escudos. En uno (fig. 7) vemos que éste, en su interior, [-355→356-] era convexo; que tenía un guardamanos, sobre el que pasaba una correa con dos orificios a cada lado, por los que pasaban los laterales de un garfio, remachados en el exterior, y que sujetaban la correa. La mano, pasada entre la correa y la guarda, nos muestra los dedos índices y corazón rígidos, y doblados los otros tres dedos, sujetan la correa para manejar el escudo. Se aprecia que llevaba manga ajustada, como en el brazo antes descrito, con un doblez de la

<sup>1</sup> Cabré: "Decoraciones hispánicas". AEArc., 11, 1928, 2, fig. 1.

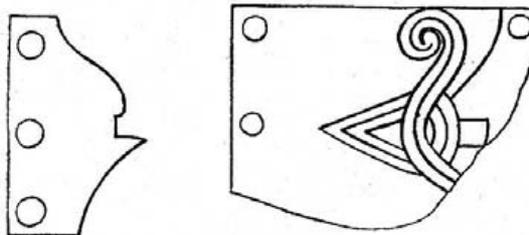
<sup>2</sup> P. París: *Essai sur l'Art et l'industrie de l'Espagne primitive*, I, lám. III.

<sup>3</sup> García y Bellido: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegrados en España en 1941*, Madrid, 1943, pág. 27.

misma a modo de puño. Se halla pintado de rojo, menos la guarda, correa y mano, que están sin pintar, o han perdido el color.



12



13

14

En el otro fragmento se representa el escudo por su cara exterior, redondo, cóncavo y con umbo, viéndose a su lado unas cabezas de clavo o tal vez remaches de los pasadores que sujetaban la correa de la parte interior del escudo. En su exterior hay una protuberancia alargada, rota, cuyo fin no sé apreciar (fig. 3).

Representaciones de la caetra en piedra, expresivas de su parte interior, no conocemos más que las antes descritas, ni en La Alcudia ni en el resto de nuestra península; sin embargo, son relativamente frecuentes las representaciones de caetra en posición que sólo se puede ver la cara externa de la misma, como en las lápidas discoidales [-356→357-] de Clunia, en los guerreros de las esculturas de Osuna, y en varias figuras de bronce del Santuario de Los Jardines de Despeñaperros. La forma cóncava exterior nos la muestra claramente el guerrero en damasquinado en plata, en un juego de placas de cinturón de bronce, procedentes de la necrópolis de La Osera (fig. 12), siendo más frecuentes en la cerámica de Liria.

En La Alcudia, no obstante la abundancia de la cerámica y las múltiples escenas en ella representadas, sólo en dos casos, que yo sepa, hay representaciones de guerreros, y éstos ostentan el escudo alargado, siendo hasta ahora desconocida la representación de la caetra ni de frente ni de perfil.

Los estudios hechos por Cabré y García y Bellido sobre la caetra y el escudo nos demuestran que el uso de la caetra cayó en desuso, y fue sustituida por el escudo alargado en la Meseta, y es lógico su poner que el mismo proceso evolutivo experimentaría este arma defensiva en el Sudeste, y que también en La Alcudia el escudo redondo precedería al alargado.

Además de estos fragmentos, han sido encontrados varios trozos correspondientes a figuras humanas, casi todos de guerreros, y un torso, también sin cabeza ni brazos, con una sencilla túnica pintada de color rojo, color que decora casi siempre la escultura ibérica.

Figuras de animales también han aparecido ahora junto con las humanas; se han encontrado varios fragmentos de caballos: patas, cuello, parte de la cabeza, etc.; pero entre estas piezas destaca una cabeza de grifo (fig. 2), a la que le falta el pico, estando roto este fragmento por el cuello, en el que empiezan las escamas. Tiene la boca abierta, en actitud de agresión y sus ojos redondos. La forma en que están ejecutados los planos

del cuello y la arista que en él se aprecia evidencian la maestría del escultor. Por la forma de estar esculpida la piedra, es una escultura que recuerda las talladas en madera.

Por su arte y su aspecto arcaico, podría atribuírsele una data muy antigua; pero este fragmento fue encontrado junto con los precedentes, en el mismo nivel y en la misma forma, siendo de la misma clase de piedra que las otras esculturas, circunstancias todas que nos hacen suponer que, en su conjunto, estas figuras, con los elementos [-357→358-] arquitectónicos, formarían parte de un monumento cuyo destino ignoramos.

Esta cabeza de grifo recuerda, por su forma, algunas figuras, como el león y esfinge de Vulci, la esfinge de la sítula de la Certosa, y, en España, el grifo de Redován, si bien las superficies de la escultura de La Alcudia son más planas.

Los fragmentos arquitectónicos procedentes de este lugar de La Alcudia, ahora encontrados, se hallan todos muy mutilados, razón por la cual no se puede precisar a qué parte del edificio corresponderían; pero no obstante lo muy rotos que están, conservan algunos de ellos restos de la misma pintura roja con que se muestran pintadas las esculturas, a la par que nos revelan un arte en el que se aprecia la influencia fenicia, griega y de los países orientales.

Del mismo lugar de La Alcudia, pero hallada en el nivel inferior al en que han aparecido los fragmentos escultóricos y de arquitectura ya descritos, es una figurita de barro macizo (fig. 9), con alta tiara y de arte rudimentario, en la que la nariz y el mentón están hechos a pellizco sobre el barro tierno y los ojos formados por dos discos pegados. Viste larga túnica adornada con una serie de líneas formadas por circulitos incisos, con los que tal vez se quiso representar los bordados que adornarían el vestido.

Esta figurita, rota por su tercio inferior, guarda, por su arte, forma y técnica, gran semejanza con la figurita de La Serreta (Alcoy) y con algunos bronceos de los santuarios de Despeñaperros, recordando, también, las altas tiaras de algunas figuras o cabezas del Cerro de los Santos.

Del mismo nivel que la figura de barro precedente es otra también de barro, pero hueca, rota a la altura del pecho, y a la que le falta la parte inferior (fig. 10). Lleva túnica pintada de rojo, y sobre ella un manto rojo oscuro, o sea pintada con los mismos colores y en la misma forma que las esculturas en piedra; el manto le cubre la cabeza, que cae sobre la frente, formando una especie de bucles o puntas redondas; los ojos están pintados de blanco, son exageradamente grandes, y la nariz y boca poco perceptibles. Esta figurita, en cierto modo, recuerda algunas figuras del Cerro de Los Santos [-358→359-] del Santuario del Collado de los Jardines y de las terracotas de la Serreta en su fase más antigua.

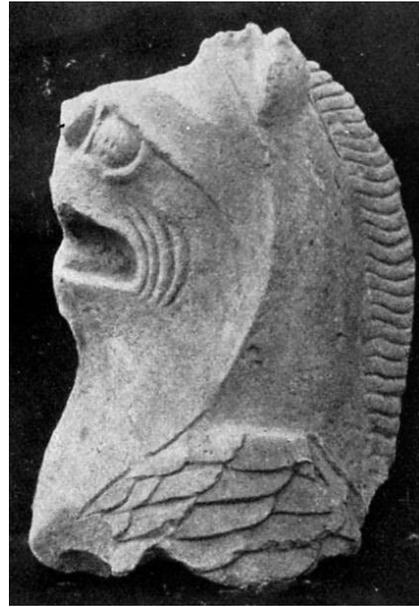
La contemplación de estos fragmentos nos lleva a recordar *La Dama*, la escultura tan admirada y estudiada, y de la que tan poco sabemos todavía. Son evidentes ciertas semejanzas y paralelos entre ellas: la túnica interior, los pliegues de los mantos, los collares, la fíbula que sujeta la túnica de *La Dama* y el manto del torso pintado, rojo y rojo-oscuro, y el estar todas ellas esculpidas en piedra caliza.

Tal vez estos paralelismos y semejanzas obedezcan a mera casualidad; pero por existir tales paralelos y semejanzas en esculturas que proceden todas ellas del mismo yacimiento, creo son dignos de tenerse en cuenta, para si un día, del conjunto de todos ellos, se logra llegar a saber quién era y qué representaba *La Dama*.

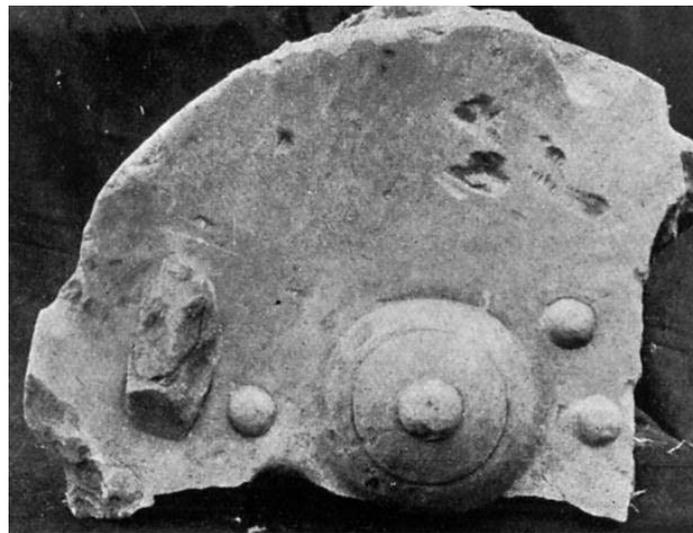
[-359→Láminas-]



1



2



3

Figs. 1, 2 y 3.- Hallazgos escultóricos en piedra, recientes, acaecidos en La Alcudia de Elche (Fots. Ramos Folqués)



4



5



6

Figs. 4, 5 y 6.- Hallazgos escultóricos en piedra, recientes, acaecidos en la loma de La Alcudia de Elche  
(Fots. Ramos Folqués)



7



8

Figs. 7 y 8.- Hallazgos escultóricos en piedra, recientes, de La Alcudia de Elche (Fots. Ramos Folqués)



9



10



11

Figs. 9, 10 y 11.- Hallazgos escultóricos (9 y 10 de barro; 11, de piedra), acaecidos recientemente en la loma de La Alcudia de Elche (Fots. Ramos Folqués)